

Heridas en el territorio

Por: *Tatiana Roa Avendaño*
Quito, 2009

Ilustración: *Angie Vanessa Cárdenas Roa*
www.acdesign.tk



***Existe San Pelayo
un recodo milagroso del tiempo
una isla de música en el letargo del valle
glorioso San Pelayo
de trompetas y tambores***

***Existen unos pocos indígenas
en estado adánico
que Toño María Cardona
uno de ellos
me ha contado
Con poetas vivientes
Con leyendas ancestrales***

***Existen allá en el alto río
una naturaleza casi intacta***

***Existe tú
Viajero del río***

Y existe el río

***De mi valle
Raúl Gómez Jattin***

En los valles de los ríos Sinú y San Jorge, aún en la actualidad, es posible apreciar las admirables obras precolombinas de ingeniería hidráulica, que nos permiten recordar la grandiosa civilización que habitó este extenso territorio. Una gigantesca red de canales de riego y pesca, diques y camellones de siembra estructurados perpendicularmente al torrente fluvial, dando la forma de «espina de pescado», permitían al pueblo Zenú aprovechar las corrientes anuales, manejar las inundaciones naturales, fertilizar las tierras, sembrar y también aprovechar la pesca.

Si bien no se tiene mucha información sobre la antigua sociedad y cultura Zenú-Malibú

establecida en las cuencas de los ríos San Jorge (Xegú para los senús) y Río Sinú, las riquísimas sepulturas indígenas de la región; “la forma triangular de los pueblos; la bella orfebrería; los cacicazgos masculinos y femeninos; las creencias animistas y las herramientas y formas principales de trabajo que distinguían a estos grupos indígenas”¹, dan cuenta de una civilización admirable que dejó una herencia y aún conserva su huella en este inmenso territorio.

El pueblo zenú contó con un notable sistema social y económico, “se destaca el papel equivalente al hombre que tenía la mujer zenú, pues parece que no había discriminación a favor de uno u otro sexo. [...] Las mujeres podían llegar al cacicazgo y guerrear en caso necesario, aunque estos indígenas, en general, daban la impresión de haber construido su sociedad sobre bases filantrópicas no violentas” (Fals Borda, 2002c: 35B y 36B). Los zenús, considerados por Fals Borda (2002), como una *cultura anfibia*, establecieron relaciones sociales y culturales basadas en la confianza, la solidaridad y en armonía con la naturaleza.

Este pueblo logró articular a la dinámica natural de sus ríos y ciénagas, sus diversas actividades productivas y artísticas: pesca, caza, agricultura, cerámica, orfebrería y alfarería. “La cultura zenú debió ser muy avanzada, si se juzga no sólo por los restos arqueológicos y la calidad de su cerámica y bella orfebrería, sino por los impresionantes canales de riego y pesca y camellones de siembra...” (Ibid, 2002c: 37B). Sin duda fueron bastantes los alcances de esta cultura, que legó un inmenso y rico patrimonio cultural al país.

Pero, éste que fue un territorio pacífico y fértil de rica diversidad cultural y natural, con el paso del tiempo se ha transformado en inmensas sábanas homogénizadas por la potrerización, con los más altos niveles de concentración de la tierra del país, en las que los terratenientes, varios de ellos jefes paramilitares, realizan actividades ganaderas o de agroindustria. Los pueblos indígenas, campesinos y de pescadores que heredaron esta cultura han sido marginalizados, desplazados y expulsados de sus territorios, hacia las tierras más frágiles y vulnerables. Habitan los márgenes de los ríos, caños, ciénagas o en las tierras de suelos poco fértiles en las sabanas cordobesas y sucreñas.

En la actualidad, esta extensa región colombiana es considerada una de las más violentas del país. Es desolador el panorama sobre los pueblos y la naturaleza. La degradación de los suelos, la sedimentación de los ríos y de las ciénagas ha llegado a los límites, es dramática la pérdida paulatina de la biodiversidad en la flora y en la fauna, las condiciones de vida de los lugareños son precarias, el detrimento de la calidad y disponibilidad del agua potable es notorio.

1 Fals Borda, Orlando, *Historia doble de la Costa. Tomo 3, Resistencia en el San Jorge*, Universidad Nacional de Colombia, Banco de la República y El Áncora Editores, 2002c, pg. 35 B

Más recientemente, hace un poco más de una década, la construcción de la hidroeléctrica de Urra destruyó la dinámica natural del Río Sinú y los humedales aledaños, provocando cambios severos en las características en el sistema hídrico, también acabó con la reproducción del bocachico y toda la riqueza íctica del río Sinú. Además, durante los últimos dos años, las poblaciones ribereñas han pasado meses inundadas producto de las transformaciones que provocó la represa sobre el río, por los cambios ocasionado por los terratenientes al complejo de humedales que buscan desecarlas, para «ganar» tierra para la ganadería y también, por el cambio climático que ya se sufre en la región caribe colombiana; haciendo más vulnerables a los nativos campesinos e indígenas que habitan en esta región.

Este ensayo buscará reflexionar en torno las transformaciones sociales, culturales y económicas que han vivido los pueblos de la cultura anfibia que habitan el Río Sinú. Cómo se expresan esas transformaciones y qué consecuencias tienen en la vida de la gente. En un diálogo a partir de los textos de Orlando Fals Borda y con autores como Anibal Quijano, Catherine Walsh, Javier Sanjinés, Arturo Escobar, Manuel Zapata Olivella, entre otros, buscaremos analizar las implicaciones de la imposición de la matriz colonial que conlleva la colonialidad del poder y de la madre naturaleza.

La cultura anfibia

Orlando Fals Borda en su texto *Historia Doble de la Costa*, queriendo describir los pueblos campesinos *mestizos* e indígenas de herencia zenú, desarrolla la categoría de *cultura anfibia*, que se refiere a “un complejo de conductas, creencias y prácticas relacionadas con el manejo del ambiente natural, la tecnología (fuerzas productivas) y las normas de producción agropecuaria, de la pesca y de la caza que prevalecen en las comunidades de reproducción de la depresión momposina [...], contiene elementos ideológicos y articula expresiones psicosociales, actitudes y prejuicios, supersticiones y leyendas”².

La llamada *cultura anfibia* se remonta a los pueblos indígenas que históricamente habitaron estos territorios: malibués, zenúes, chimilas, etc. Sin embargo, los procesos de conquista española arrojaron, como en toda Latinoamérica, un balance negativo para las comunidades indígenas. En la matriz colonial³ impuesta sobre estos grupos indígenas se desarrolló la dominación «señorial» española.

2 Fals Borda, Orlando, *Historia doble de la Costa. Tomo 1, Mompo y Loba*, Universidad Nacional de Colombia, Banco de la República y El Áncora Editores, 2002a, pg. 21 B

3 Diversos autores han utilizado reiterativamente la categoría de matriz colonial: Anibal Quijano, Catherine Walsh, Walter Mignolo, Silvia Rivera Cusicanqui, Edgardo Lander, entre otros. Todos coinciden en señalar la existencia de una matriz colonial como un patrón de poder. Quijano sostiene que la colonialidad es uno de los elementos constitutivos y específicos de este patrón, lo cual lo lleva a representarse como un patrón de la colonialidad del poder” y de la colonialidad del saber (Novoa, Patricio, 2003: 76)

Como sucedió en otras partes del continente, en la región se establecieron lentamente las encomiendas, los resguardos, el concierto agrario, y posteriormente se trajeron a la región los afroamericanos y con ellos la esclavitud, provocándose, una verdadera *mescolanza cósmica*⁴, para usar las palabras de Fals Borda (2002a: 151B).

En síntesis, la *cultura anfibia* describe la cultura riberana que se reproduce a partir en los ríos, los caños, laderas, playones, ciénagas y selvas pluviales. Para estos pueblos es a través de las corrientes de agua que se produce un poblamiento lineal, y se dan unas formas de relación con la naturaleza, así como unas pautas especiales de tenencia de la tierra (Fals Borda, 2002a: 21B). El mito del hombre-caimán⁵ es el mejor símbolo de los pobladores de las regiones de sábanas inundables en el Caribe Colombiano.

El pensador colombiano parte de la noción de *raza*, al considerar que la cultura costeña colombiana es el resultado del mestizaje de “las tres razas principales” (Fals Borda, 2002a: 151B). Entenderemos esta noción de mestizaje que se produce en la región caribe y que nos plantea el pensador colombiano Fals Borda, en el mismo sentido nos propone Javier Sanjinés⁶. Es decir, el mestizaje al que haremos referencia es al que Sanjinés (2007) ha denominado como *mestizaje real*, en oposición al mestizo como portavoz de discurso de poder y dominación. Para Sanjinés: “una cosa es el mestizaje cultural, conectado, por así decirlo, a la visión barroca; otra, muy diferente, es el mestizaje como discurso de poder, ligado al pensamiento racionalizador” (Sanjinés, 2007: 3).

No sobra señalar que la noción de raza es fuertemente cuestionada por el peruano Aníbal Quijano (2000). Para este autor, la raza es una categoría mental de la modernidad, es decir, la idea de “raza fue un modo de otorgar legitimidad a las relaciones de dominación impuestas por la conquista” (Quijano, 2000: 203).

El proceso de *mestizaje* que se produjo en la región caribeña colombiana, paralelamente a la cultura dominante española, se constituyó en el vehículo de resistencia a los poderes dominantes. Dicha resistencia, por tanto, incluyó desde las rebeliones indígenas y los palenques de los negros, hasta la música, los bailes y el carácter de la gente costeña (Fals Borda, 2002a).

La *cultura anfibia* tiene por tanto, la herencia indígena, pero también hoy es producto

4 A *mescolanza cósmica*, Fals Borda quiere hacer alusión a la noción de “raza cósmica” trabajada por el mexicano José Vasconcelos

5 El mito del hombre-caimán cuenta la historia de hombre terminó siendo mitad hombre mitad animal. Dicen los pescadores que se aún se aparece en el río asustando a las mujeres hermosas y a las lavanderas (Fals Borda, 2002b: 28B)

6 Sanjinés, J., El mestizaje en tiempos de indigenismo, *Boletín del Programa de investigación Estratégica en Bolivia*, No. 8, abril 2007

de esa *mescolanza cósmica* de los pueblos caribeños colombianos. Los pueblos de la cultura anfibia han sabido convivir en las tierras inundables de la depresión momposina, de los valles de los ríos San Jorge y del Sinú. Han aprendido a escuchar la voz de la naturaleza y se han sabido adaptar a ella. Sin embargo, la agresiva presencia de los terratenientes y más recientemente los grandes proyectos de infraestructura y agroindustriales, han transformado la dinámica cultural y están provocando la erosión cultural y natural de estos pueblos anfibios y su territorio.

Colonialidad del poder y de la madre naturaleza sobre el territorio del Sinú

La conquista y la colonia española representaron violentas rupturas en las diversas formas de organización social amerindias y la implantación de instituciones orientadas a ejercer un fuerte control territorial. La región del Sinú debía proveer alimentos a los españoles y tributos a la Corona, a través de un flujo comercial significativo.

En el Sinú, como en el resto del continente, como bien dice Quijano (2000: 204), se impuso “una sistemática división racial del trabajo”. Es decir, esta colonialidad configuró un patrón de poder basado en la noción de “raza” como instrumento de estructuración social, directamente ligado a la explotación del trabajo.⁷

Para Manuel Zapata Olivella⁸, en la sociedad colonial, la presencia de los indios y los negros hacía referencia a seres más cercanos a las bestias que a los humanos, alimañas confinados a los chiqueros. Al indio y al negro se les obligaba a hablar el idioma del amo, a obedecer, a trabajar en sus haciendas, en sus empresas. En esta región, como en toda América, y continuando con Zapata Olivella (1999: 44 y 45), se impuso un régimen racista, “sin sujeción a normas cristianas, ni católicas, las prácticas que mejor convenían a los conquistadores y encomenderos para explotar a sus subordinados”. Es decir, los colonizadores impusieron un patrón de dominación, “un sistema conflictivo y permanente de clasificación racial-social” (Walsh, 2009), que incluyó la explotación del trabajo y la formación de las sociedades emergentes criollo-mestizas (Quijano citado en Walsh, 2009)

El tránsito hacia la república vino acompañado de formas de corrupción, nuevos usos de la tierra, incursión de la ganadería extensiva, desarrollo agroindustrial, migraciones y relaciones de dominio que favorecen la obtención de rentas especulativas y profundizan el desequilibrio distributivo⁹.

7 Walsh, Catherine, *Interculturalidad, Estado, sociedad. luchas (de) coloniales de nuestra época*, Capítulo 1. Quito: UASB/Abya Yala, 2009, en prensa.

8 Zapata Olivella, Manuel, *Las claves mágicas de América*, Bogotá, Plaza y Janés Editores, 1989

9 Ortiz Guerrero, C., Pérez Martínez, M., Muñoz Wilches, L., *Los cambios institucionales y el conflicto ambiental. El caso de los valles del río Sinú y San Jorge*. Bogotá, Colección Libros de Investigación. Vicerrectoría Académica. Pontificia Universidad Javeriana, 2007.

En la región del Sinú, como las sabanas de Bolívar y Sucre, donde siempre ha existido una importante riqueza natural, una inyección capitalista agraria tanto nacional como extranjera provocó un incontrolable saqueo durante la segunda mitad del siglo XIX, en particular por el importante desarrollo tabacalero y la expansión ganadera y por la creación de un mercado interno y de exportación de maderas y animales (Fals Borda, 2002d: 125B). De esta manera, la instauración del nuevo patrón de poder mundial, articulaba formas de control del trabajo, de los recursos y de sus productos (Quijano, 2000: 208).

Sin duda, el avance del desarrollo moderno en el Sinú fue posible gracias a la sobreexplotación laboral de los campesinos y los indios, muchos de los cuales “llegaron al Sinú provenientes de las sabanas de Bolívar y los resguardos indígenas sabaneros – expulsados por el crecimiento de las haciendas ganaderas y de su mercado y por el relativo retroceso de los bosques de tumba y quema.” (Fals Borda, 2002c: 119B). Pero, también a la explotación intensiva de la naturaleza.

Los campesinos se *acomodaron* en los enclaves y las haciendas existentes a través de diferentes formas de sobreexplotación laboral y tenencia existentes en la región como: i) concierto remunerado o jornaleo remunerado, ii) concierto forzoso de manumisos, una forma disimulada de esclavitud, iii) matrícula, que fue una forma de formalizar el concierto forzoso y que consistía en la celebración de contratos entre las partes o “matrícula”, ante los alcaldes, iv) terraje con obligaciones que consistía en el pago de un canon de arrendamiento por el uso de un terreno, v) aparcería, una forma de asociación entre el dueño de la tierra y el trabajador, vi) avance y peonaje por deuda, se trataban o trata de un anticipo de pagos en efectivo de los patrones a sus trabajadores, que en ocasiones obligaba al trabajo de por vida a él o a sus descendientes, vii) ajustes o contratos, una forma de “palabreaos” para organizar y emplear su fuerza de trabajo, viii) trabajo subsidiario, labores comunitarias para el mejoramiento de caminos, puentes, plazas, edificios públicos, etc. (Ibid, 2002d: 121B a 125B)

Estas formas de sobreexplotación laboral estaban asociadas a “las nuevas identidades históricas producidas sobre la idea de raza, asociando a la naturaleza de los roles y lugares en la nueva estructura global del control del trabajo” (Quijano, 2000: 205). Es decir, algunas de estas formas laborales o de división del trabajo, se imponían desde la noción de raza.

Ahora bien, no obstante la situación de campesinos e indígenas, éstos persistieron en la práctica de la autonomía comunal y como colonos libres, fundaron poblados, otros se incorporaron a antiguos palenques, o migraron hacia colonias en el alto Sinú (Fals Borda, 2002c: 119B). Los pueblos de la cultura anfibia se establecieron alrededor las corrientes de agua, desarrollando un poblamiento lineal de las laderas. Fundaron aldeas, caseríos y pueblos

riberanos, construidas en los barrancos secos y estrechos que bordean las corrientes fluviales. En lotes que no podían tener mucho fondo porque a sus espaldas se encuentran con las ciénagas o las cercas de alguna gran hacienda. Se establecen en lotes y casas de su propiedad, aunque no siempre con títulos legales.

También la *cultura anfibia* regulaba el régimen agrícola y pecuario, éste se encontraba sujeto al ritmo de crecientes y sequías de los ríos y caños. En épocas secas se cultiva en los playones, se sembraban pastos y se sacaba el ganado a los playones, mientras que en los meses de lluvia se desocupan los playones de plantíos y del ganado y en cambio se procedía a pescar y cazar. En épocas de lluvia se aprovisionan de leña que viene *aguas arriba* y se nutren los suelos (Fals Borda, 200a: 24B).

Contrario a lo que podría pensarse, la economía campesina o parcelaria sobrevive frente al avance del desarrollo capitalista en la región, que se expresa en extensos cultivos de algodón, incluidos cultivos transgénicos, sorgo, maíz y arroz, que utiliza las tecnologías y técnicas de la *revolución verde*, como son aspersiones aéreas para el control de plagas, maquinaria, arado mecánico, entre otros. Los parceleros que han logrado sobrevivir a esa fuerte arremetida de los siglos anteriores “han aprendido a amoldarse a esta agricultura avanzada y, a veces, pululan en ella o la «recampesinizan». No se han terminado sino que han desarrollado la coraza del «hombre-hicotea». [...] Los campesinos costeños todavía son capaces de tener relaciones simbióticas con haciendas ganaderas, reduciéndose [...] a los miserables caseríos en los bordes de las grandes propiedades” (Fals Borda, 2002d: 15B).

No obstante, la implementación de la agricultura intensiva ha venido conllevando la destrucción de la tierra, la flora y la fauna. De esta forma, el ritmo anfibio, combinado y complejo, que el riberano ha dominado a la perfección con la tecnología propia desarrollada a través de los siglos desde la época precolombiana, esta siendo más recientemente afectado por la agricultura moderna, los megaproyectos de infraestructura y la ganadería. Es decir, en palabras de Catherine Walsh (2009), la *colonialidad de la madre naturaleza* intenta socavar los principios y sistemas de vida que por siglos han desarrollado las comunidades indígenas, campesinas y afrodescendientes ligadas a la tierra. Veremos en seguida el caso de la construcción de la hidroeléctrica de Urrá y cómo ella ha transformado la dinámica del río y por ende a los *pueblos anfibios*.

La hidroeléctrica de Urrá: imposición de un patrón de poder en el territorio

La construcción del proyecto multipropósito de Urrá era un viejo proyecto que fue vuelto a poner en escena a inicios de los años 1990, cuando en Colombia se vivió una crisis energética, que fue conocida como *El Apagón*. En 1993, la autoridad ambiental del momento,

el Instituto de Desarrollo de Recursos Naturales (INDERENA) entregó la licencia ambiental para la construcción del dique, mientras quedaba pendiente la licencia para la operación¹⁰. De esta manera el consorcio Skanska- Conciviles (sueco – colombiano), inicia inmediatamente, 30 kilómetros arriba del municipio de Tierraalta, Cordoba, la construcción del muro de la represa.

No importaron las advertencias de ambientalistas, comunidades campesinas e indígenas y de investigadores naturales y sociales, que preveían las nefastas implicaciones que tendría para la dinámica del río y el sistema de ciénagas de la parte cuenca baja del río y, por tanto también para los pueblos de la cultura anfibia que convivían en torno al complejo natural del río y los humedales. A inicios de 1996, la empresa contratista desvió el río por dos tuneles. El bocachico nunca más volvió a desobar en el Parque Natural del Paramillo, aguas arriba, donde solía hacerlo. El río no volvería a ser el mismo, la gente tampoco.

Sin embargo, antes de desviarse el río no todas las comunidades ribereñas aceptaban la posibilidad de que desapareciera la riqueza íctica del río, se negaban a creer que las poblaciones de peces reofílicos estarían afectadas, al no poder cumplir su ciclo natural.

La desviación del Río Sinú en enero de 1996 para comenzar el llenado de la represa se manifiesta de manera devastadora en la cuenca baja, donde penetra con mucha fuerza la cuña salina en los suelos del delta, disminuyen drásticamente los caudales en todo el complejo lagunar, se pierden cosechas y hay una gran mortandad de peces (Asprocig, 2006: 46)

El represamiento del río Sinú por el embalse Urrá I fragmentó el curso del río aguas arriba, en la zona del embalse y aguas abajo, destruyó la dinámica de la cuenca, acabó con la riqueza íctica del sinú, deterioró la calidad del agua, erosionó los taludes del río, salinizó los suelos del delta del río al subir la cuña salina, también en el delta, la afectación de regulación del agua, podría afectar las especies de mangle menos tolerantes a los cambios drásticos en el flujo y reflujos de agua dulce y salada. En conclusión, la represa fragmentó el territorio.

Pero, Urrá también se hizo a costa de las vidas de decenas de líderes *emberas katio* que se opusieron a su construcción y entrada en operación, entre ellos Lucindo Domicó y Kimy Pernía Domicó, este último desaparecido y asesinado por paramilitares que nunca entregaron su cuerpo a su familia ni a su comunidad.

El pueblo indígena Embera Katio fue quizá el que más sufrió los impactos de esta obra de infraestructura. La construcción de la represa no respetó los lugares sagrados que fueron profanados con la inundación, los cementerios quedaron sepultados bajo las aguas del embalse, miles de hectáreas de selvas primarias desaparecieron anegadas. Diversos poblados Embera quedaron fragmentado al haberse inundado sus tierras. La pérdida del pescado base de la dieta

10 Asprocig, *Cultura y territorio. Diez años de trabajo en la cuenca baja del río Sinú*, Bogotá, El Molde Gráficas Ltda. 2006. Pg. 46

alimentaria del pueblo embera – katio les ocasionó un déficit alimentario y una transformación total de su régimen alimentario.

La hidroeléctrica de Urrá se construyó no obstante la fuerte oposición de pescadores-campesinos del Bajo Sinú, de los indígenas Embera Katío del Alto Sinú que lograron articular una fuerte campaña que resonó a nivel nacional e internacional. Pero, ¿qué estaba detrás de la construcción la represa en el río Sinú?

Urrá se construyó a nombre del llamado *desarrollo* para la región, de llevar energía a todos sus pobladores, de garantizar energía para los proyectos agroindustriales en la región, de alcanzar el progreso para las poblaciones de la cuenca, de “controlar” las inundaciones. Para los promotores del desarrollo, la lógica campesina, de la cultura anfibia, íntimamente ligada a la tierra, al alimento, a la semilla, al agua, a la naturaleza, no tenía sentido, ¿hay que desarrollarlos!, era su lema. A la naturaleza hay que “dominarla”, a campesinos y campesinas e indígenas hay que volverlos empresarios del campo, en su mundo, naturaleza y culturas ligadas a ella no tiene ninguna lógica. Para todo esto, era fundamental Urrá. Es decir, la represa no es más que otra expresión de la colonialidad del poder y de la madre naturaleza, que pretende controlar y dominar a la naturaleza pasando por encima de las formas de vida de los pueblos indígenas y campesinos y de los intereses del capital y del mercado.

En la región, los conflictos ambientales, culturales y ambientales no desaparecen, por el contrario, tienden a agudizarse, originando crisis y ruptura al equilibrio espacio-temporal del territorio. Este detrimento se hace evidente en la disminución de la pesca y la fauna, el deterioro de la calidad y disponibilidad de agua potable por la contaminación, la privatización de las tierras comunales, y la erosión del suelo y su salinización.

Sin embargo, han pasado más de 10 años, y las comunidades campesinas-pescadoras e indígenas no dan su brazo a torcer, sus luchas tienen un significado muy profundo, van más allá de la propia lucha por la tierra, se trata, como dice Arturo Escobar¹¹, de “una lucha por los símbolos y los significados, de una lucha cultural [...], es una lucha por la historia”.

Los campesinos – pescadores han construido sus alternativas a partir del conocimiento heredado de sus ancestros sobre las ciénagas, el mar y el río. Sus proyectos productivos, ambientales y sociales están basados en el conocimiento que tienen sobre la naturaleza y su cultura. Son procesos que buscan, como diría Adolfo Albán¹² “re-definir y resignificar la vida en condiciones de dignidad y autoterminación, enfrentando la biopolítica que controla, domina

11 Escobar, Arturo, *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del Desarrollo*, Bogotá, Editorial Norma, 2007, pg: 318

12 Albán, Adolfo, ¿Interculturalidad sin decolonialidad?: colonialidades circulantes y prácticas de re-existencia. En W. Villa y A. Grueso (comps.). *Diversidad, interculturalidad y construcción de ciudad*, Bogotá, Alcaldía Mayor/UPN, 2008, Pg: 85 y 86

y mercantiliza a los sujetos y la naturaleza”.

La cultura anfibia ha sido gravemente lesionada y sólo las múltiples experiencias de campesinos-pescadores de la cuenca baja y de indígenas en la parte alta que siguen resistiendo y re-existiendo, tendrán la posibilidad de reconstruir este territorio herido. En el legado que dejaron quiénes poblaron estas tierras y qué aprendieron a comprender la naturaleza, a escuchar su voz, a entender cuál es la mejor forma de usar y aprovechar este rico sistema hídrico; en los herederos la cultura anfibia, estarán las salidas para el futuro de las generaciones que seguirán habitando esta región del planeta.

Bibliografía

- Albán, Adolfo, ¿Interculturalidad sin decolonialidad?: colonialidades circulantes y prácticas de re-existencia. En W. Villa y A. Grueso (comps.). *Diversidad, interculturalidad y construcción de ciudad*, Bogotá, Alcaldía Mayor/UPN, 2008
- Asprocig, *Cultura y territorio. Diez años de trabajo en la cuenca baja del río Sinú*, Bogotá, El Molde Gráficas Ltda. 2006. Pg. 46
- Escobar, Arturo, *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del Desarrollo*, Bogotá, Editorial Norma, 2007
- Fals Borda, Orlando, *Historia doble de la Costa. Tomo 1, Mompo y Loba*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Banco de la República y El Áncora Editores, 2002a
- Fals Borda, Orlando, *Historia doble de la Costa. Tomo 2, El presidente Nieto*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Banco de la República y El Áncora Editores, 2002b
- Fals Borda, Orlando, *Historia doble de la Costa. Tomo 3, Resistencia en el San Jorge*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Banco de la República y El Áncora Editores, 2002c
- Fals Borda, Orlando, *Historia doble de la Costa. Tomo 4, Retorno a la tierra*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Banco de la República y El Áncora Editores, 2002d
- Mignolo, Walter D. La colonialidad a lo largo y lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad en *La Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Argentina, CLACSO, 2000
- Novoa, Patricio, La matriz colonial, los movimientos sociales y los silencios de la modernidad, en *Pensamiento Crítico y matriz decolonial. Reflexiones latinoamericanas*. Walsh, C. (editora), Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, 2003
- Quijano, A., Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina, en E. Lander (comp), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Clacso, 2000
- Sanjinés, J., El mestizaje en tiempos de indigenismo, *Boletín del Programa de investigación Estratégica en Bolivia*, No. 8, abril 2007
- Walsh, Catherine, *Interculturalidad, Estado, sociedad. luchas (de)coloniales de nuestra época*, Quito: UASB/Abya Yala, 2009, en prensa.
- Zapata Olivella, Manuel, *Las claves mágicas de América*, Bogotá, Plaza y Janés Editores, 1989